

FERRER SANTOS, URBANO, *Desarrollos de ética fenomenológica* (Albacete, Editorial Moralea, 2003, 2.<sup>a</sup> ed.). 200 pp., 22 x 16 cm., ISBN: 84-95887-07-X.

Uno de los capítulos de la reflexión filosófica más desarrollados en las últimas décadas son sin duda los referidos a la ética, de tal modo que se habla de un «giro ético» de la filosofía. La ética está siendo cultivada desde múltiples puntos de referencia, tanto en el aspecto de su fundamentación como en el referido a las diferentes éticas aplicadas (bioética, ecoética, ética de la empresa, de los medios de comunicación, etc.), producto de la aparición de nuevos e importantes capítulos de moralidad que obligan al ser humano a tener que tomar partido ante ellos.

Nos hallamos, pues, ante una enorme pluralidad de problemas morales, así como también ante una amplia pluralidad de puntos de vista filosóficos a la hora de intentar resolverlos. Lo específico de este libro de Urbano Ferrer consiste en presentarnos el peculiar modo de acercarse al hecho moral desde la línea fenomenológica instaurada por Husserl. Como muy bien nos indica el autor, Husserl dedicó comparativamente muy poco espacio a los temas éticos, dado que la orientación fundamental del conjunto de su filosofía fue sobre todo epistemológica. Sus discípulos posteriores fueron dando a los planteamientos éticos mayor cabida de la que tuvo en la obra del maestro.

La presentación de estos *desarrollos éticos* dentro de la corriente fenomenológica se va sucediendo de modo cronológico, comenzando en el capítulo primero por una primera aproximación al modo como acomete Husserl el problema del *valor*, en continuidad y contraste con su antecesor Brentano. Si el objeto central de la reflexión fenomenológica es la búsqueda de la esencia de cada cosa, el ámbito de los valores se sitúa en un segundo orden, apoyados y fundados en el nivel previo de los predicados naturales o de primer orden, y

cuyo objetivo es orientar la actuación del ser humano. Muchos de los escritos de sus discípulos estarán dedicados a suplir las ausencias e insuficiencias de los planteamientos husserlianos, empezando por Scheler, Hartmann y von Hildebrand. Así, mientras Husserl se centró en el estudio de los momentos formales de la axiología y de la práctica, M. Scheler y los demás discípulos ahondaron en la búsqueda de los posibles contenidos materiales de los valores (ética material), ordenándolos también con criterios jerárquicos que ayudaran a su correcta realización en el ámbito del *deber-ser*.

Discípulos posteriores, como A. Pfänder, von Hildebrand, o H. E. Henstenberg, se ocuparon de estudiar las disposiciones del sujeto moral, tanto en el nivel psicológico-descriptivo, como también en su relación con las respuestas morales y con las decisiones orientadas por el sentido objetivo (del que reciben su valencia moral), e igualmente el problema de la ceguera moral ante el valor, temas todos que constituyen el contenido del tercer capítulo. Continuando con estos desarrollos teóricos, el capítulo cuarto se dedica a reflexionar sobre el fin y la libertad, nociones directamente conectadas con la reflexión objetiva acerca del valor, de la mano de autores como Adolf Reinach, Hans Reiner y, en menor medida, Rudolf Otto. «Como los fines y la libertad, nos dice el autor, sólo son posibles en un sujeto real, el desarrollo de estos conceptos proporcionará una clave mediante la cual poner en relación los valores con el mundo efectivo para el que ejercen de fines y en el que libremente son puestos en práctica mediante la deliberación práctica» (p. 81).

En la medida en que el deber ético se nos presenta situado en una esfera intermedia entre el deber-ser ideal y la posición, por parte del sujeto moral, de los fines de la acción, el capítulo siguiente irá orientado a seguir las reflexiones de autores como Spiegelberg y Reinach encaminadas a mostrar la similitud formal del

FERRER SANTOS, URBANO, *Desarrollos de ética fenomenológica* (Albacete, Editorial Moralea, 2003, 2.<sup>a</sup> ed.). 200 pp., 22 x 16 cm., ISBN: 84-95887-07-X.

Uno de los capítulos de la reflexión filosófica más desarrollados en las últimas décadas son sin duda los referidos a la ética, de tal modo que se habla de un «giro ético» de la filosofía. La ética está siendo cultivada desde múltiples puntos de referencia, tanto en el aspecto de su fundamentación como en el referido a las diferentes éticas aplicadas (bioética, ecoética, ética de la empresa, de los medios de comunicación, etc.), producto de la aparición de nuevos e importantes capítulos de moralidad que obligan al ser humano a tener que tomar partido ante ellos.

Nos hallamos, pues, ante una enorme pluralidad de problemas morales, así como también ante una amplia pluralidad de puntos de vista filosóficos a la hora de intentar resolverlos. Lo específico de este libro de Urbano Ferrer consiste en presentarnos el peculiar modo de acercarse al hecho moral desde la línea fenomenológica instaurada por Husserl. Como muy bien nos indica el autor, Husserl dedicó comparativamente muy poco espacio a los temas éticos, dado que la orientación fundamental del conjunto de su filosofía fue sobre todo epistemológica. Sus discípulos posteriores fueron dando a los planteamientos éticos mayor cabida de la que tuvo en la obra del maestro.

La presentación de estos *desarrollos éticos* dentro de la corriente fenomenológica se va sucediendo de modo cronológico, comenzando en el capítulo primero por una primera aproximación al modo como acomete Husserl el problema del *valor*, en continuidad y contraste con su antecesor Brentano. Si el objeto central de la reflexión fenomenológica es la búsqueda de la esencia de cada cosa, el ámbito de los valores se sitúa en un segundo orden, apoyados y fundados en el nivel previo de los predicados naturales o de primer orden, y

cuyo objetivo es orientar la actuación del ser humano. Muchos de los escritos de sus discípulos estarán dedicados a suplir las ausencias e insuficiencias de los planteamientos husserlianos, empezando por Scheler, Hartmann y von Hildebrand. Así, mientras Husserl se centró en el estudio de los momentos formales de la axiología y de la práctica, M. Scheler y los demás discípulos ahondaron en la búsqueda de los posibles contenidos materiales de los valores (ética material), ordenándolos también con criterios jerárquicos que ayudaran a su correcta realización en el ámbito del *deber-ser*.

Discípulos posteriores, como A. Pfänder, von Hildebrand, o H. E. Henstenberg, se ocuparon de estudiar las disposiciones del sujeto moral, tanto en el nivel psicológico-descriptivo, como también en su relación con las respuestas morales y con las decisiones orientadas por el sentido objetivo (del que reciben su valencia moral), e igualmente el problema de la ceguera moral ante el valor, temas todos que constituyen el contenido del tercer capítulo. Continuando con estos desarrollos teóricos, el capítulo cuarto se dedica a reflexionar sobre el fin y la libertad, nociones directamente conectadas con la reflexión objetiva acerca del valor, de la mano de autores como Adolf Reinach, Hans Reiner y, en menor medida, Rudolf Otto. «Como los fines y la libertad, nos dice el autor, sólo son posibles en un sujeto real, el desarrollo de estos conceptos proporcionará una clave mediante la cual poner en relación los valores con el mundo efectivo para el que ejercen de fines y en el que libremente son puestos en práctica mediante la deliberación práctica» (p. 81).

En la medida en que el deber ético se nos presenta situado en una esfera intermedia entre el deber-ser ideal y la posición, por parte del sujeto moral, de los fines de la acción, el capítulo siguiente irá orientado a seguir las reflexiones de autores como Spiegelberg y Reinach encaminadas a mostrar la similitud formal del